

Leccionario Dominical

Tercer Domingo después de Epifanía

Año B • Epifanía 3

Jonás 3:1–5, 10

Salmo 62:6–14 LOC

1 Corintios 7:29–31

San Marcos 1:14–20

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. *Leccionario Común Revisado* ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.



La Colecta

Danos gracia, Señor, para responder prestamente al llamamiento de nuestro Salvador Jesucristo y proclamar las Buenas Nuevas de su salvación a todos los pueblos; para que nosotros, y todo el mundo, percibamos la gloria de sus obras maravillosas; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Primera Lectura

Jonás 3:1–5, 10

Lectura del Libro de Jonás

El Señor se dirigió por segunda vez a Jonás, y le dijo: «Anda, vete a la gran ciudad de Nínive y anuncia lo que te voy a decir.»

Jonás se puso en marcha y fue a Nínive, como el Señor se lo había ordenado. Nínive era una ciudad tan grande que para recorrerla toda había que caminar tres días. Jonás entró en la ciudad y caminó todo un día, diciendo a grandes voces: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»

Los habitantes de la ciudad, grandes y pequeños, creyeron en Dios, proclamaron ayuno y se pusieron ropas ásperas en señal de dolor. [...]

Dios vio lo que hacía la gente de Nínive y cómo dejaba su mala conducta, y decidió no hacerles el daño que les había anunciado.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 62:6–14 LOC

Nonne Deo?

- 6 En silencio aguarda mi alma a Dios; *
ciertamente, en él esta mi esperanza.
- 7 Sólo él es mi roca y mi salvación, *
mi fortaleza; no seré conmovido.
- 8 En Dios está mi salvación y mi gloria; *
Dios es mi roca fuerte y mi refugio.
- 9 Confíen siempre en él, oh pueblos; *
desahoguen delante de él su corazón,
porque Dios es nuestro refugio.
- 10 Por cierto, la plebe no es más que un soplo; *
aun los nobles son apariencia.
- 11 Poniéndolos a todos en la balanza, *
serán más leves que un soplo.
- 12 No confíen en la opresión; en la rapiña no se envanezcan; *
aunque aumenten las riquezas, no pongan en ellas el corazón.
- 13 Habló Dios una vez; dos veces lo he oído: *
de Dios es el poder.
- 14 De tí, oh Soberano mío, es la misericordia, *
porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.

La Epístola

1 Corintios 7:29–31

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Hermanos, lo que quiero decir es esto: Nos queda poco tiempo. Por lo tanto, los casados deben vivir como si no lo estuvieran; los que están de luto deben portarse como si estuvieran de fiesta, y los que están de fiesta deben portarse como si estuvieran de luto; los que compran deben vivir como si nada fuera suyo; y los que están usando de este mundo deben vivir como si no estuvieran sacando provecho de él, porque este mundo que vemos ha de terminar.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

El Evangelio

San Marcos 1:14–20



Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de parte de Dios. Decía: «Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias.»

Jesús pasaba por la orilla del Lago de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano Andrés. Eran pescadores, y estaban echando la red al agua. Les dijo Jesús: —Sígueme, y yo haré que ustedes sean pescadores de hombres.

Al momento dejaron sus redes y se fueron con él.

Un poco más adelante, Jesús vio a Santiago y a su hermano Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en una barca arreglando las redes. En seguida los llamó, y ellos dejaron a su padre Zebedeo en la barca con sus ayudantes, y se fueron con Jesús.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.